

# EDITORIAL

## A PROPÓSITO DEL DÍA DE LA MEDICINA

Generalmente los hombres y las profesiones buscan símbolos y fechas especiales para conmemorar actos históricos y trascendentes. La Medicina Peruana tiene la suerte de contar con un hermoso motivo para celebrar su día: la inmolación de Daniel Alcides Carrión y nosotros para expresar modestamente algunos pensamientos que complementen el de otros.

Vivimos a no dudarlo, una época y una etapa de contradicciones y desencuentros, en los que se va perdiendo la hermosa imagen que se ha tenido del médico y no por culpa de la profesión en sí, sino porque ella se ve sacudida por transgresiones a la bioética.

No se comprende lo imperioso que resulta para el médico satisfacer dignamente sus necesidades económicas para no ser víctima de la explotación patronal y del yanacónage médico.

No se hace ningún esfuerzo para dignificar y estimular su trabajo, actitud peligrosa contra una profesión que desarrolla su noble labor dentro del dolor y muchas veces de la pobreza.

No se entiende, como decía Amiel, ya en el siglo pasado **"que el máximo y mejor producto de todo sistema político, sanitario, educacional o religioso, es el hombre que forma. Si el sistema lesiona a la inteligencia es malo, si lesiona el carácter es vicioso, si limita la investigación es torpe, si lesiona la conciencia y la libertad es criminal"**. Y parece que no se quiere respetar precisamente estas categorías axiológicas, atentando contra la persona como hombre, como médico y en consecuencia contra el sistema de salud y el enfermo.

Tenemos la impresión de estar cayendo dentro de una medicina parametrada, mercantilista, burocratizada y por lo tanto inhumana.

Quisiéramos los profesionales de la salud, ser dirigidos más que gerenciados, orientados más que reglamentados, estimulados más que castigados, quisiéramos igualmente, ser comprendidos más que criticados. El médico casi por un determinismo se revela ante la dictadura burocrática, pues él fue educado para estar cerca del lecho del paciente, (Clínica deriva de Klinos, que significa lecho) y un poco más lejos del escritorio (Buro = significa escritorio y Cracia = gobierno).

Permítasenos transcribir lo que Mc.Lean sostiene en relación a como se estructuran las sociedades y las instituciones dentro de una interpretación atávica **"El cerebro humano equivale a tres computadoras biológicas interconectadas, cada una de las cuales posee su peculiar y específica inteligencia, subjetividad, sentido del tiempo y del espacio, así como sus propias funciones de memoria motriz y de todo tipo. Se trata de tres cerebros en que cada uno corresponde a una etapa evolutiva de trascendental importancia. Mc.Lean denomina a estos tres cerebros: Complejo R, Sistema Límbico y Neocortex, que corresponden respectivamente a los reptiles, a los mamíferos inferiores como las aves y a los mamíferos superiores como el homo sapiens.**

El más antiguo de los tres, el Complejo R, probablemente se ha desarrollado desde hace varios cientos de millones de años con los dinosaurios, este cerebro desempeña un papel importante en la conducta agresiva, en el concepto de territorialidad, en los actos rituales y formales y en el establecimiento de jerarquías más que de categorías; estos rasgos configuran en gran medida en comportamiento burocrático y jerárquico de las instituciones actuales.

En el Sistema Límbico se gestan las emociones intensas o singularmente vividas y sería muy característico de las aves y mamíferos, motivando el comportamiento amorfo, a veces temerario y en ocasiones pseudoamoroso.

**El Neocortex, por fin, es el que contiene todas las capacidades intelectuales del ser humano. El gran desarrollo del neocortex es el que permite al ser humano saber como modificar el medio ambiente y sobrevivir a los cambios geológicos, atmosféricos, sociales y políticas erradas.**

Estos tres cerebros útiles pero axiológicamente categorizados, nos permiten posicionarnos conceptualmente en lo que es el hombre y lo que es el médico, es decir el ser que usa dialécticamente su intelecto con actos de amor, de entrega y dosis de audacia, dejando en un segundo plano las ideas de posición territorial, de agresividad, de creación de mitos apartándose de ritos insustanciales.

Respetando los nuevos conceptos tan en boga de "producción", "calidad total", "reingeniería" y tantos nuevos neologismos, preferimos realizar simplemente nuestro acto médico con la eficiencia y con el amor que se encuadran dentro de nuestro juramento hipocrático y código de ética.

Si parodiamos y comparamos a nuestros hospitales con una orquesta sinfónica, preferimos que ella sea dirigida y no gerenciada porque a estos les compete proporcionar los instrumentos, las partituras y los estímulos, mientras que a aquellos conducir con pasión y entrega a sus músicos para que ejecuten la hermosa sinfonía de la salud.

Los que nos conducen deben estar rodeados por sus médicos que se constituyen en discípulos caminando a la sombra del templo e infundiendo a los mismos, más que sabiduría, que es un atributo de pocos, su comprensión, fé en sus principios y afecto que pueden ser virtudes de muchos.

Quiero terminar estas reflexiones dedicando a mis colegas y amigos estas bellas sentencias en el **Día de la Medicina Peruana:**

Uno del poeta Saint Exupery:

Yo creo que llegará el día en que el enfermo de no sé que, se abandonará a las manos de los médicos. Sin preguntarle nada estos médicos le extraerán sangre, calcularán variantes, multiplicarán unas por otras, curarán a este enfermo con una sola píldora. Sin embargo si yo caigo enfermo, yo me dirigiré al viejo médico de familia. El me mirará el ángulo del ojo, me tomará el pulso, me palpará el vientre, me auscultará, después toserá, prenderá su pipa, se frotará el mentón y me sonreirá para calmar mi dolor. Desde luego yo admiro la ciencia, pero también admiro la sabiduría".

Y un pensamiento de Rolf Carballo que dice:

"No somos simples espectadores del drama humano, ni tampoco curiosos intelectuales, ni sólo sabios investigadores de los misterios de la Biología. Somos también actores en el drama apasionante de la humanidad, drama lleno de contradicciones, de paradojas, de enigmas, drama de crucifixión, de lucha, de agonía. Somos como esa figura misteriosa del Cirineo, que ayudó por un momento a llevar la cruz y del que luego nadie ha sabido decirnos que fue de él. Yo me atrevería a asegurar que después del contacto imborrable con el leño sagrado, no le quedó otra solución que el hacerse un auténtico médico"

DR. HERNAN ESPEJO ROMERO

